1147-1

LA AUTOCRITICA QUE FALTA

Andrés Aylwin Azócar

Me han impresionado las palabras de autocrítica contenidas en el libro recientemente publicado "Después de la Quimera" de que son autores Ernesto Ottone y Sergio Muñoz Riveros. La autocrítica de ellos se refiere a su adhesión en el pasado a los "socialismos reales" y a su no claro compromiso con la democracia representativa. Al efecto expresan categóricamente: "hemos aprendido que cualquier fórmula política que avasalle a los seres humanos no vale como camino de redención social. Ningún tipo de autoritarismo o totalitarismo merece presentarse como alternativa progresista".

Agregan clarificadoramente: "no hemos dejado de identificarnos con la búsqueda de la justicia social pero la entendemos hoy indisolublemente asociada a la defensa de la libertad, de todas las libertades, y a la batalla sin claudicaciones por la plena vigencia de los derechos humanos". Agrega Sergio Muñoz: "me avergüenzo de haber defendido en 1968 la invasión a Checoslovaquia por las tropas soviéticas".

Pienso que esta sincera y significativa autocrítica contrasta absolutamente con la conducta que ha tenido nuestra Derecha, la que no obstante haber apoyado con cuerpo y alma la dictadura de Pinochet jamás se ha hecho la más mínima autocrítica desentendiéndose de ~~que dicho régimen totalitario~~ los enormes sufrimientos que implicó para nuestro pueblo. chileno dicho regimen totalitario varios ~~miles de fusilados y detenidos desaparecidos, decenas de miles de torturados~~ y cientos de miles de chilenos ~~privados de sus derechos, bienes u organizaciones~~. ESE Ignorando también que su apoyo fue decisivo para el triunfo y perpetuación de la dictadura.

Pensamos que ya está bueno que los dirigentes de ese sector político dejen de ampararse en un supuesto "contexto histórico" para explicar su repudiable conducta frente a la dictadura. Y expresen de una vez por todas en forma clara y categórica: "cometimos un grave e injustificable error al haber apoyado un régimen dictatorial; nos arrepentimos de haberlo hecho y pedimos disculpas por ello". Sólo un reconocimiento de este tipo es garantía real de sus conductas futuras y, por lo mismo, constituye a ese sector en una alternativa éticamente viable para el futuro. Aclaramos que hasta esta fecha la única persona de Derecha que ha hecho un reconocimiento de este tipo es la ex diputada y ex militante de Renovación Nacional Pía Guzmán.

Lo que expresamos en cuanto a la conducta moralmente exigible a la Derecha tiene un simple fundamento: en materia de Derechos Humanos no puede existir ningún tipo de relativismos; jamás se puede asesinar o torturar a un ser humano por sus ideas o su forma de pensar. Y, por lo mismo, frente a este imperativo ético insoslayable no caben las alegaciones que ayer se dieron, y que hoy se siguen dando, de supuestas exigencias de "tranquilidad" o "seguridad nacional" que habrían legitimado los abusos cometidos. En este aspecto son iluminadoras las expresiones del Papa Juan Pablo II quien hablando en 1979 ante la Asamblea de las Naciones Unidas condenó categóricamente "cualquier tipo de tortura u opresión, conductas que son aún más dolorosas cuando se efectúan con el pretexto de seguridad interna o necesidad de conservar la paz".

Al hablar de estas cosas no nos estamos refiriendo sólo a asuntos del pasado. Al efecto pensamos que es muy importante meditar sobre los resultados de una reciente encuesta hecha por el Instituto de Ciencias Políticas de la Universidad Católica que ante la pregunta de si se está de acuerdo con la frase "puede que la Democracia tenga problemas pero es mejor que cualquier otra forma de gobierno" sólo un 69,5% ha respondido afirmativamente". No dudamos que detrás de esta cifra preocupante –más de un 30% de los encuestados no cree firmemente en la democracia- está la influencia de los mismos que ayer apoyaron la

dictadura. Los mismos que hoy a través de la demagogia y el control monopólico de los medios de comunicación procuran desestabilizar la democracia por todos los medios a su alcance, lícitos o ilícitos. Los mismos que frente a un gobierno de corte desarrollo en Bolivia han vuelto a tener posiciones ambiguas.